

JOSE VICENTE RANGEL, UN LIDER PARA EL SOCIALISMO VENEZOLANO

TODOS, incluso sus enemigos, coinciden en decir que José Vicente Rangel, el candidato a la Presidencia de la República de Venezuela en nombre del MAS y del MIR, es un hombre independiente y honesto. Abogado, viejo defensor de los presos políticos, denunciador implacable de torturas y violencias, ajeno a los chanchullos electorales y al profesionalismo carismático de los líderes, José Vicente Rangel fue el hombre elegido por un importante sector de la izquierda venezolana para la batalla electoral del próximo 9 de diciembre. Lo de independiente no entraña en este caso ambigüedad ninguna. La definición socialista de José Vicente es nítida.

José Vicente —que así es conocido en la calle, como se les llama Lorenzo y Carlos Andrés a secas a los candidatos de Copei (Democracia Cristiana) y Acción Democrática— es un hombre tranquilo, razonador, que rehúye, tanto en sus palabras como en su vestir atildado, la imagen torrencial de la mayor parte de los líderes de la izquierda americana. Nos recibe en una casa cómoda, holgada, pero nada aparatosa. Cerca andan su mujer —una escultora— y sus hijos.

Le pido que defina lo que es el MAS (Movimiento al Socialismo), considerado, a los pocos meses de su nacimiento, como el más fuerte partido actual de la izquierda venezolana.

J. V.—El MAS es un partido político venezolano cuyo inicio hay que situar en una disidencia con el partido comunista ocurrida hace aproximadamente dos años. Esta disidencia tiene como fondo la distinta apreciación de la sociedad venezolana de nuestros días. De un lado, está el viejo criterio del partido comunista en el sentido de que en Venezuela está planteada todavía la etapa de la revolución democrático-burguesa, y de otro, el sostener que la etapa democrático-burguesa ya se ha cumplido, que la burguesía ya no ofrece ninguna reserva revolucionaria ni en Venezuela ni en América Latina, sino al con-

trario; que sobre la burguesía descansan todo el poder de los grandes intereses, de la dependencia económica, y que, por tanto, en Venezuela, como en toda América Latina, está planteada, como respuesta a ese sistema, la alternativa socialista. Pero no se puede juzgar lo que es el MAS en función de esa disidencia, porque sería reducirlo a un simple episodio o anécdota. El MAS tuvo, desde el primer momento, la característica de que, en lugar de disputar con el viejo partido, se abrió hacia el nuevo país. Esto ha conducido a que la realidad social y política del MAS sea hoy completamente diferente a la de la época de la disidencia. El MAS plantea el desarrollo de una vía venezolana hacia el socialismo, es decir, la necesidad de no trasplantar mecánicamente modelos que se han dado en otros países, sino de partir de un análisis de la sociedad venezolana, considerando sus características, su historia, su composición económica y demográfica, etcétera. Ahora bien, aparte del MAS está la política socialista, que representa la alianza de la que soy candidato. Durante mucho tiempo, el peso ideológico organizativo de esa política lo llevó fundamentalmente el MAS, pero luego se incorporó el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), una formación importante de la izquierda venezolana, que participó en la etapa de la guerrilla, fue después ilegalizada y vuelve ahora a la legalidad insertándose en esta política. Están también una serie de grupos socialistas independientes, como el Comité de Unidad Revolucionaria (CUR), Vanguardia Socialista, el Movimiento de Prensa Libre (que agrupa, aproximadamente, el noventa por ciento de los periodistas y trabajadores de la prensa, radio y televisión), la Unión de Mujeres Independientes, un grupo de militares retirados... Yo, personalmente, soy independiente; no soy militante del MAS ni de ninguna otra de las organizaciones que apoyan mi candidatura, aunque, naturalmente, tengo una definición claramente socialista y estoy identificado con la política socialista.

Socialismo y elecciones

—Muchos piensan que lo sucedido en Chile ha cerrado al socialismo la vía electoral. ¿Cómo influirá lo sucedido en Chile en las próximas elecciones de Venezuela?

J. V.—Yo no puedo valorar en este momento la influencia negativa o positiva de lo ocurrido en Chile sobre el proceso electoral venezolano. La valoración mía es subjetiva. Desde el once de septiembre hasta hoy he recorrido seis Estados

eran las de que a Allende lo mataron porque trabajaba para los pobres, para los humildes, y de que todo aquel que intente lo mismo tendrá enfrente a los sectores poderosos... Es decir, la confirmación muy viva, muy directa, de que una política destinada a reducir los grandes intereses económicos y a hacer una política popular, choca con intereses muy fuertes, con el riesgo de salir derrotado o de triunfar, de perder la vida o de vivir, el destino, en suma, de todo combate y de toda actividad política. Creo que los obreros, campesinos y marginados han entendido así el problema...

—Has dicho que la Unidad Popular chilena no fue considerada como un modelo a seguir en Venezuela. Sin embargo, otros países latinoamericanos estimaron que sí era un ejemplo frente a la encarnizada y creciente división de izquierdas. En Venezuela he sorprendido, más de una vez, cierta amargura por el enfrentamiento entre el MAS-MIR y Nueva Fuerza con el partido comunista y MEP. Sé que, meses atrás, se llegó a considerar seriamente que esos cuatro partidos más la URD podrían proponer una candidatura única, aglu-



«En Venezuela, el cuarenta y nueve por ciento de la población, formado por trabajadores y marginados, percibe sólo el nueve por ciento del ingreso nacional».

del país, y personalmente no he encontrado ninguna reacción de rechazo o de repudio a nuestra política por lo ocurrido en Chile. Más bien, he observado un sentimiento de cólera, de indignación, de disposición a luchar, de confianza en el socialismo como salida... Las expresiones más populares, más simples, que he encontrado en la calle

tinando a todos los votantes de izquierda. Sé que muchos atacaron tu política, por considerarla contraria a la Unidad Popular, y que incluso se te acusó de «hacerle el juego al enemigo». ¿Qué sucedió? ¿Por qué esa desunión, a veces agresiva, entre los bloques socialistas de Venezuela?

J. V.—Existe el criterio de que



José Vicente Rangel, el hombre elegido por un importante sector de la izquierda venezolana para la batalla electoral del próximo nueve de diciembre.

JOSE MONLEON

la Unidad Popular consiste, simplemente, en englobar a todos los sectores populares y democráticos del país, sin entrar a considerar el problema ideológico y el tipo de política que se va a aplicar. Esta concepción tiene una vieja historia; es la concepción frentepopulista, a través de la cual se pretendía neutralizar a sectores de la burguesía, diluyendo el mensaje ideológico con el objeto de ganar adhesiones. Es decir, que la alianza era posible a partir de la ambigüedad en la definición. Nosotros creemos que ese tipo de política está superado completamente en América Latina. Aquí, en Venezuela concretamente, tenemos una experiencia muy mala al respecto. Nosotros hemos dicho que ese tipo de política no corresponde a lo que es Venezuela hoy en día. Hemos dicho que la Unidad Popular sólo se justifica en la medida en que se haga en torno al socialismo, en la medida en que tenga una clara conciencia de poder, necesariamente relacionada con el tipo de programa que se va a poner en práctica, que debe estar completamente definido. Nosotros sostenemos que la Unidad Popular no tiene sólo contenidos electorales, no se puede expresar sólo a través del hecho de presentar una

candidatura única para una elección, porque si así fuera sería una Unidad Popular ficticia, burocrática, tal y como ha ocurrido hasta ahora. Nosotros decimos, porque somos sinceramente unitarios, que hay que explorar la posibilidad de coincidencia al margen del problema electoral. Que la Unidad Popular pase, por ejemplo, por las luchas obreras, por la consecución de mejores salarios, creación de una escala móvil de salarios, política contra los despidos, defensa de las reivindicaciones estudiantiles, lucha contra el alto costo de la vida, lucha a favor de los marginados, etcétera.

¿Es posible un nuevo país socialista en América Latina?

—Es cierto que Venezuela no tiene que imitar el proceso chileno. Sin embargo, lo sucedido en Chile, como antes en Bolivia y Uruguay, está referido a un denominador común que afecta decisivamente a Venezuela: los Estados Unidos. Cuando Rockefeller, enviado especial de Nixon a Latinoamérica, regresó

a su país, informó que invasiones como la de Bahía de Cochinos o Santo Domingo debían ser evitadas. Que los Estados Unidos contaban, sobre todo, con las Fuerzas Armadas de los diversos países para salvaguardar el actual orden de cosas y cortar los procesos hacia el socialismo. Es presumible que ese denominador común a que aludíamos, ante una hipotética llegada del MAS al poder, desencadenaría una reacción similar a la que se ha dado en los citados países de América Latina...

J. V.—Esa es una reserva lógica a la que sólo se puede responder en términos generales, porque de hacerlo en términos concretos revelaríamos nuestra estrategia, nuestra política en relación con las Fuerzas Armadas. De todas maneras, yo puedo decir que en el Ejército venezolano, al igual que en otros Ejércitos, hay reservas importantes, reservas nacionales, con las cuales hay que dar la pelea. Lo que pasa es que hay que estimular esas reservas. No se puede pensar que una institución como el Ejército funcione en bloque, de manera monolítica. La experiencia peruana, incluso con el planteamiento que hicieron aquí, en Caracas, en la Décima Conferencia de Comandan-

tes de Ejército, de denuncia de todo el operativo que continentaliza los Ejércitos americanos, revela una posición importante. Lo mismo que la opinión expresada por el comandante jefe del Ejército argentino, general Carcano. Ahora bien, la situación que se planteó en Chile en relación con las Fuerzas Armadas, también revela que allí había reservas muy importantes, que había una serie de oficiales y suboficiales que fueron las primeras víctimas del golpe. Y que quizá lo que faltó fue instrumentar una mejor política militar.

Socialismo y crisis económica

—Durante el gobierno de la Unidad Popular, se decía a menudo que la economía chilena estaba en crisis. De otros países latinoamericanos se dice que su economía es satisfactoria, y que el socialismo sería una catástrofe. Sin embargo, cuando uno recorre los barrios de ranchos, las villa-miserias, y sabe de la existencia de millones de personas que, en el cuadro de una economía considerada flore-

Si a Mini
le das
un camino



También financiación SEFIAUTHI

Más de 3.000.000 de jóvenes
de todas las edades y opiniones
han dicho ya en todo el mundo si a Mini.
Desde 90.000 hasta 109.800 ptas. f. f.



Mini
el más grande

JOSE VICENTE RANGEL,



Rangel: «Lo sucedido en Chile, como antes en Bolivia y Uruguay, está referido a un denominador común que afecta decisivamente a Venezuela».

cienta, no tienen ni para comer, se pregunta de qué economía se está hablando y cómo podría ser destruida la economía de unas gentes que nunca han tenido nada.

J. V.—Nosotros tenemos la firme resolución de destruir la gran propiedad en Venezuela. Eso son, aproximadamente, veinte o treinta grupos económicos, que controlan, en forma total, la economía venezolana. Es decir, la economía de los ricos, no la economía de la nación. Porque tienes razón cuando planteas una situación que también existe en Venezuela. Aquí, por ejemplo, la distribución del ingreso nacional tiene las características siguientes: el cuatro por ciento de la población, compuesto por la burguesía, percibe el cincuenta y cuatro por ciento de ese ingreso. El cuarenta y siete por ciento de la población, formado por trabajadores y marginados, perciben sólo el nueve por ciento. Hoy, de cada cien venezolanos, ochenta viven en la ciudad y veinte en el campo. Y de esa masa urbana, el ochenta por ciento vive en los barrios miserables, y el resto, en el casco de la ciudad. En Caracas, que es la vitrina del sistema, donde existe la mayor inversión en obras públicas y servicios, el propio sistema admite que existen alrededor de ciento cincuenta mil ranchos (chabolas), aunque en realidad pasan de doscientos mil. La misma información acepta que en esos ciento cincuenta mil ranchos viven alrededor de novecientos mil personas, de una población total caraqueña de dos millones. Esto significa que el cincuenta por ciento de los habitantes de la zona metropolitana —la zona privilegiada, que absorbe el sesenta o setenta por ciento de la inversión en servicios, obras públicas, etcétera— vive en ranchos miserables, sin los servicios más elementales.

«En nuestros estudios hemos llegado a la conclusión siguiente: en los últimos diez años, ciento cincuenta mil personas, entre venezolanos y extranjeros, se han apropiado de ciento noventa y dos mil millones de bolívares, de los que setenta y cinco mil millones han salido al extranjero en concepto de beneficios de las grandes compañías, especialmente norteamericanas. Estamos, pues, ante una economía que funciona para esos veinte grupos, ya que incluso dentro de los medianos y pequeños empresarios está planteada una situación crítica, condenados como se saben a muerte dentro del actual sistema. Anualmente desaparecen medianos y pequeños empresarios, o son desalojados de las áreas productivas de la economía, porque cada día se concentra más la riqueza en unos pocos, toda vez que una de las características del capitalismo dependiente es el monopolio. Aquí está monopolizado el petróleo por dos grandes compañías que lo

explotan; está monopolizado el hierro; unas veinte compañías monopolizan la industria; Eugenio Mendoza vende cemento, cabillas, maquinaria, productos concentrados para animales, huevos, pollos, pintura, etcétera; está monopolizada la explotación del mar y aun de las playas, pues todas las mejores playas de Venezuela están actualmente en manos privadas y de clubs; está monopolizada la explotación maderera, habiéndose saqueado las reservas forestales de Venezuela... Es decir, que este es el país de los monopolios. Ochenta mil familias de los dos millones de familias que tiene Venezuela disfrutan de la riqueza que teóricamente es de todos. Por eso, dentro de un proceso revolucionario, incluso consideradas las dificultades de las primeras etapas, en la transición de un tipo de economía a otra, siempre mejora sensiblemente la situación de los que no han tenido nada en estos sistemas. Porque es reemplazar la sociedad del hambre, de la miseria, de la marginalidad, del desorden y del caos, por una sociedad donde haya una mayor participación del pueblo. Eso es lo que explica el que, con todos los problemas y la crisis de la economía chilena, los chilenos, tres años después de la elección de Allende, volvieron a votar, y en lugar de bajar el porcentaje de la Unidad Popular, se incrementó en un diez por ciento, para asombro de observadores y enardecimiento de la derecha. Nosotros, desde luego, no pensamos hacer aquí tabla rasa de todo. Por ejemplo, hemos hablado de tres áreas de propiedad: la propiedad social sobre los medios de produc-

ción, la propiedad mixta y la propiedad privada estrictamente. Pensamos manejar eso con un criterio bastante flexible. Pero, indudablemente, aquí no se puede hacer ninguna reforma importante sin golpear a la gran propiedad.

EL MAS y las próximas elecciones

—¿Qué significan las próximas elecciones dentro del trabajo del MAS y de su alianza con el MIR? ¿Quién tiene más posibilidades de ganarlas?

J. V.—Si éste fuera un país pobre, la situación social y económica tendría, por lo menos, una explicación. Pero en este país no tiene ninguna justificación. Venezuela es un país con un presupuesto de veinte mil millones de bolívares (el dólar tiene cuatro coma treinta bolívares) anuales, que recibe unos ingresos fabulosos por el petróleo, hierro, etcétera. Y, sin embargo, tiene setecientos mil desempleados directos, más de un millón de subempleados, dos millones de jóvenes que no participan en el sistema educativo porque sus padres no tienen medios para mantenerlos en la escuela; de cada diez niños campesinos, apenas dos van a clase; mueren quince mil niños todos los años por falta de asistencia médica; de cada cien niños, setenta están desnutridos; las propias autoridades acaban de admitir que el cuarenta por ciento de la población tiene hambre, es decir, cinco millones de venezolanos, en un país

de opulencia, con el brillo de la sociedad de consumo. Nosotros no hemos inventado, pues, el socialismo. El socialismo lo está sintiendo la gente, por la vía de buscar soluciones distintas a las que representa el capitalismo dependiente, que ha fracasado, y encarnan Acción Democrática y Copel. El país se ha empobrecido en estos quince años de democracia representativa, se ha concentrado aún más la riqueza en manos de unos pocos, y se ha extendido la miseria en relación con las mayorías nacionales. Creemos, pues, que nuestra política es justa, aunque también exista un inmenso trabajo, que nosotros venimos desarrollando desde hace veinte meses, en cuyo plazo he recorrido con detalle el país cuatro veces. Hay, por ejemplo, poblaciones en la zona del hierro, como San Félix, una ciudad que tenía hace veinte años cinco mil habitantes y hoy sobrepasa los cien mil; que tiene cuarenta y siete barrios, de los que yo he visitado cuarenta y seis a pie, entre la gente, entrando casa por casa. Lo mismo he hecho en todas las ciudades del país. He visitado miles de barrios y mercados, fábricas, hospitales, centros asistenciales, cárceles... Se ha dado, por tanto, la combinación de una política justa y un trabajo intenso en el seno de las masas, que ha sacado a esta política del marco universitario, del marco liceísta, para llevarla al pueblo. Hoy en día, las zonas marginadas responden afirmativamente a nuestra política. Una política que empezó con el uno o dos por ciento el veintiséis de mayo, cuando se lanzó oficialmente en Caracas la candidatura, alcanza hoy, según revelan las encuestas, más del dieciséis por ciento. Esta cifra es tanto más importante si se compara con las cifras de las otras candidaturas. Los de Acción Democrática y Copel todavía no pasan del veinticuatro o veinticinco por ciento cada grupo. Caldera, de Copel, ganó la presidencia en las últimas elecciones con el veintisiete por ciento; Gonzalo Barrios, de Acción Democrática, las perdió con el veintiséis por ciento. Esto significa que, a pesar de todo, el dinero que Copel y Acción Democrática se han gastado ya en sus intensas campañas de propaganda, sus candidatos no han igualado las cifras que sus predecesores alcanzaron en el sesenta y ocho, veintisiete y veintiséis por ciento. Y en cambio, con una política nueva, despegando con un dos por ciento, hemos llegado al dieciséis por ciento, tras un recorrido de dieciocho meses. Hay un treinta a treinta cinco por ciento del electorado todavía indeciso, pero nuestros estudios sobre ese electorado revelan que es un electorado crítico, que rechaza las fórmulas tradicionales, bastante radicalizado, del que tenemos fundadas esperanzas en ganar una buena parte para nuestra política. ■ J. M.